

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO ESPECIAL

David Rozotto
University of Waterloo

REFLEXIONES SOBRE UNA CENTROAMÉRICA DE CONFLICTOS A POSTCRISIS

Centroamérica tiene ricas y variadas tradiciones culturales que contrastan con una historia reciente convulsionada por los conflictos internos y el neocolonialismo. Compenetrarse con las culturas centroamericanas es encontrarse con una compleja variedad de herencias étnicas e idiosincrasias particulares. Obsérvese, por ejemplo, el compartido mestizaje producto de la confluencia de sangres indígena, europea y africana —de más legado indígena en el norte con un enclave de tradición británica, de gran influencia colonial y afrocaribeña a lo largo del istmo y un atavismo más europeo hacia el sur. Su gastronomía también es testimonio de esta diversidad: veamos por ejemplo la exquisitez culinaria del arroz con frijoles o casamiento o gallopinto o rice and beans; mismo plato, diferentes nombres y sazones según el área y la influencia. Asimismo, internarse en los anales históricos de esta región permite descubrir una línea temporal que en lugar de una cronología se asemeja más a un electrocardiograma, con intervalos altos y bajos, en especial en los últimos cincuenta años, en los que la región ha experimentado tanto cambios en su geografía como también permutas mucho más drásticas en su historia.

Durante el siglo XX, a los originales cinco países que por legado colonial e histórico conformaban espacialmente la región —Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua—, se añadieron dos nuevas naciones. Es cierto que Panamá, a pesar de haberse independizado de Colombia en 1903 con ayuda militar estadounidense por el deseo de construir el canal, permaneció aislado regionalmente por intereses neocoloniales. No fue sino hasta los años 90 cuando se verifica la integración total de Panamá, especialmente en el sector económico —como miembro fundador del Sistema de Integración Centroamericana. Por otro lado, literal y geográficamente, a principios de los años 80 vimos el surgimiento de Belice como una nueva nación cuyo yugo colonial respondía a los intereses británicos por tener una presencia en la región. Guatemala siempre reclamó el territorio beliceño como propio, pero aceptó la independencia de Belice en 1992. Este conflicto fronterizo sigue vigente y se encuentra ventilándose en cortes de derecho internacional, al igual que otras disputas limítrofes en otras fronteras centroamericanas.

La historia de Centroamérica también ha estado marcada por numerosos conflictos de corte económico, político, social y de soberanía nacional. Especial atención merecen los enfrentamientos armados internos en El Salvador, Guatemala y Nicaragua durante la segunda mitad del siglo XX —más específicamente en el periodo de 1970 a 1995, conocido como la crisis centroamericana— y la invasión estadounidense a Panamá en 1989. La presencia y las intromisiones de intereses neocoloniales de los Estados Unidos desde principios del siglo fueron las causas que llevaron a la región a una crisis que se exacerbó en los años ochenta, época que constituyó lo que he llegado a llamar la *década álgida*; término discutido ampliamente con mi colega Manuel A. Ramírez. Es de esperarse que, dentro de un territorio tan pequeño donde coexisten siete naciones independientes, los conflictos de unas afecten a las otras. Además de agravarse las luchas armadas de los países mencionados, se debe entender que, durante el decenio de 1980, inmiscuidos en las luchas nicaragüenses entre sandinistas y contras estaban Honduras y Costa Rica. Este último país estaba a favor de la autonomía política nicaragüense mientras que el otro mostraba su apoyo por los contras. Por su parte, Belice, que estaba lidiando con su establecimiento como nueva nación, también recibió olas de refugiados de los países aledaños. Panamá, que se encontraba bajo una dictadura, se vio afectado en su economía y sus finanzas por los problemas comerciales centroamericanos y, por esa razón, promovió los procesos regionales de paz que iniciaron con reuniones en territorio panameño.

La *década álgida* terminó con la invasión estadounidense a Panamá para deponer al dictador con el pretexto principal, entre muchos otros, de proteger el canal. El último decenio del siglo XX vería el desenlace de

los grandes conflictos armados en la región y una transición hacia un estado de paz relativa. Los sandinistas perderían el control de Nicaragua en las votaciones de 1990, terminándose también la guerra interna con los contras. El gobierno y la unificación guerrillera en El Salvador llegarían a los acuerdos de paz de 1992 y firmarían una supeditada ley de reconciliación nacional para poner fin a una guerra civil que se quedó en impasse. En Guatemala, las facciones guerrilleras unidas firmarían la paz “firme y duradera” con el gobierno de turno en 1996, con lo cual se puso fin a un conflicto armado de 36 años. Ese periodo transitorio vio a los otrora grupos guerrilleros convertirse en partidos políticos, encaminó a estos países en una labor dirigida a poner en marcha lo acordado y, en el camino, dejó impunes muchos crímenes de lesa humanidad ocurridos durante estos conflictos. El cambio de siglo encontró a las siete naciones de la América Central sintiendo el rigor del neoliberalismo en sus economías y sociedades.

Dentro de ese contexto histórico presentado a grandes rasgos, los mencionados conflictos armados internos no solo han caracterizado históricamente al Istmo centroamericano sino que también lo han hecho con sus producciones culturales, como la literatura y la historia literaria. De ahí que, como ocurre en varias publicaciones sobre estos temas, se hable de una literatura regional de conflicto, generalmente enmarcada durante los años setenta, ochenta y noventa, y una literatura de postconflicto en esa última década y en el nuevo milenio. Esto ocurre aun cuando se estudian producciones culturales de aquellos países en los que no hubo tales beligerancias, como en los casos de Belice, Costa Rica, Honduras y Panamá.¹ Como los estudiosos centroamericanos hemos insistido tanto en esta periodización sin distinguir entre naciones, otros académicos no versados en la materia han sido llevados a pensar equivocadamente que ocurrió una guerra extendida a lo largo de toda la región. He aquí el doble mensaje que se desea dar desde el título de esta introducción: 1) Quizás deberíamos llamar literaturas de conflicto/postconflicto a aquellas que pertenecen a los países que sí tuvieron un conflicto interno armado hacia finales del siglo XX, y 2) cuando nos refiramos a un corpus que abarque naciones con o sin pugnas internas recientes e incluso a todas las literaturas del istmo, tal vez también podríamos empezar a llamarlas en conjunto literaturas de crisis y postcrisis, para así diferenciarlas de aquellas de conflicto/postconflicto.

A treinta años de la última firma de la paz en Centroamérica, con este mensaje se desea dar una primera mirada a ese cambio de paradigma que consideramos no solo más apropiado, sino también más exacto cuando hablamos sobre la región desde cualquier perspectiva, especialmente en nuestro campo de los estudios artísticos, culturales y literarios. Este número especial de *Ciberletras* sobre la América Central intenta ver la historia de conflictos y postcrisis a través de cinco artículos sobre producciones culturales de intelectuales de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá. Aunque el deseo era incluir a todos los países del istmo, esto no fue posible por diversas razones que obstaculizaron y alargaron el proceso de producción de esta colección de artículos. A pesar de esas dificultades y gracias a la ayuda de muchas personas, hemos logrado llegar a este punto final.

Presentamos a continuación una corta versión de los resúmenes de los artículos incluidos en este número especial sobre Centroamérica a manera de guía de lectura. El orden en el que se presentan los artículos es cronológico según las fechas de publicación de las producciones culturales que cada uno estudia y no refleja el orden alfabético en el que está organizado el número especial. En el artículo “Sacred Cells, Divine Forces and the Sandinista Revolution in Ernesto Cardenal’s *Cántico cósmico*”, Adriana Kolijn estudia el poema épico escrito por el sacerdote nicaragüense y publicado en 1989. Kolijn indica que el cántico, inspirado en las ideas del fraile jesuita Pierre Teilhard de Chardin, utiliza una amplia gama de discursos (científico, histórico,

1. Véanse, por ejemplo, *Estética del cinismo: Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra* (2010) de Beatriz Cortez; *Pot-Conflict Central American Literature. Searching for Home and Longing to Belong* (2014) de Yvette Aparicio; *Literatura y compromiso político: Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución* (2018) Tomo IV de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* editado por Héctor M. Leyva, Werner Mackenbach y Claudia Ferman; y *Specters of War: The Battle of Mourning in Postconflict Central America* (2025) de Ignacio Sarmiento.

teológico) para describir desde el Big Bang hasta la evolución de la humanidad y celebrar el triunfo de la Revolución sandinista que se enlaza con el proceso evolutivo de un universo en constante expansión. Kolijn plantea que la poesía de Cardenal está inundada de una ecología espiritual que considera lo divino como una fuerza presente en todos los niveles de la existencia y nos implora a reconsiderar nuestro lugar en el planeta. Este estudio encaja de lleno en la literatura de conflicto en Nicaragua puesto que, a pesar del éxito revolucionario y todo lo que el mismo conllevó, el país tuvo que repeler a lo largo de la década álgida a las fuerzas de la contrarrevolución (los contras) que, con el aval y financiamiento estadounidense, tenían como objetivo el derrocamiento del gobierno del Frente Sandinista.

El siguiente artículo también se inserta en la literatura de conflicto y transición en El Salvador, donde en los años 80 ocurrió una larga y sangrienta guerra civil que enfrentó al gobierno y sus fuerzas armadas contra el frente unido guerrillero Farabundo Martí. Manuel Ramírez, en “De la guerra a la paz en El Salvador: Dos cuentos del conflicto armado y dos cuentos de transición de Rafael Francisco Góchez Fernández”, muestra la representación de dos momentos históricos —el periodo de guerra interna (1980-1992) y la firma de la paz (1992)— en la cuentística del escritor salvadoreño. Ramírez analiza en los cuentos de guerra la representación de la violencia generada por el aparato armado del Estado y la forma en que se le aplicaba a la población civil durante el conflicto. Luego aborda los cuentos de postguerra para examinar la manera en que ve reflejada la preocupación, tanto individual como colectiva, sobre qué se debía hacer con el pasado reciente cuando El Salvador pasaba de la guerra a la paz.

Upasana Thakkar, en “Parody and Testimonio in Horacio Castellanos Moya’s *Insensatez* and *El Asco*”, estudia dos novelas de los postconflictos salvadoreño y guatemalteco. Thakkar analiza *El asco: Thomas Bernhard en El Salvador* (1997), novela de cinismo durante la transición salvadoreña, e *Insensatez* (2004), sobre los maltratos a las poblaciones indígenas en Guatemala durante el conflicto armado. Ambas novelas se observan como parodias posmodernas del testimonio clásico, género literario que surgió en las décadas de los años setenta y ochenta para reflexionar sobre la lucha del pueblo por sus derechos. Thakkar afirma que, a pesar de pensarse como género agotado, el testimonio como forma de leer literatura muestra dejos de su presencia en las ficciones contemporáneas centroamericanas que parodian el testimonio al utilizar y subvertir los aspectos clave del género para describir narrativas del postconflicto en los países representados.

El siguiente artículo de Sara Escobar-Wiercinski, “El Arquetipo del Dictador Latinoamericano en Panamá: Noriega en la literatura de Mauro Zúñiga Araúz”, enmarca la novela *El chacal del general* (2007) dentro del espacio literario representado por la novela del dictador, subgénero reconocido durante el Boom y Post-Boom latinoamericanos. Escobar-Wiercinski indica que la novela yuxtapone ficción y realidad para describir la memoria histórica y denunciar la política de terror en Panamá durante los años de dictadura de Manuel Noriega (1983-1989) en la primera década del siglo XXI; periodo en el que se consideraba que las novelas sobre el dictador habían desaparecido. Escobar-Wiercinski se centra en el análisis literario del discurso memoria, violencia y poder para observar qué dice la memoria histórica sobre Noriega, cómo prevalece el patriarcado salvaje en estas novelas de dictadura y el uso autorial de la pluralidad de voces para denunciar la figura del implacable dictador latinoamericano y su necesidad de aferrarse al poder. Aunque trate de dictadura y a pesar de sus problemas internos, esta producción literaria pertenece al propuesto periodo de poscrisis centroamericana debido a que Panamá no tuvo las mismas beligerancias armadas internas que los países representados en las obras analizadas en los tres artículos anteriores.

Para concluir con la presentación de este número especial, se incluye otro estudio de la producción cultural de poscrisis que se enfoca en Honduras. En "Parasitism in Praxis: Shock Doctrine Schooling and the Decolonial Pedagogy of *Garifuna en peligro*", Verónica Brownstone presenta un encuentro con los límites y las implicaciones de la pedagogía decolonial en la educación transnacional de idiomas. Brownstone afirma que, luego del golpe de estado en el 2009, las escuelas hondureñas se convirtieron en sitios clave de resistencia contra las huestes golpistas, al mismo tiempo que se mercantilizaba la educación pública. Brownstone argumenta que el experimento en Honduras de la educación con base a la doctrina del shock importó un modelo estadounidense de educación contractual para avanzar una agenda de libre mercado predicada en un renovado desapoderamiento de las comunidades de color. En el documental *Garifuna en peligro* (2012) de Allí Allié y Rubén Reyes, Brownstone examina el trabajo requerido para socavar la educación neoliberal mediante una praxis que favorece la representación, la ciudadanía, la soberanía y los derechos, todo lo cual favorece la inclusión al Estado, pero no necesariamente logra la descolonización.

Cerramos esta pequeña presentación con un sincero agradecimiento por su trabajo y paciencia a cada uno/a de lo/as colaboradores/as de este número dedicado a Centroamérica: Sin ustedes este proyecto no hubiera sido posible. Muchas gracias también a todo/as lo/as revisore/as anónimo/as: Su apoyo incondicional y puntualidad han sido clave para la producción de este volumen colectivo. Asimismo, queremos expresar nuestra gratitud al Dr. Marco Ramírez Rojas, editor de *Ciberletras*, por permitirnos este espacio de difusión académica para engrosar el conocimiento sobre la América Central, su historia y sus producciones culturales, y en especial las naciones representadas en cada uno de los artículos.